

LA MÚSICA DE LAS ESFERAS

LA MÚSICA DE LAS ESFERAS
Primera edición: Febrero 2008
Derechos reservados:
Ediciones Torremozas, S.L. Madrid

© Eugenia Domínguez
© De esta edición: Ediciones Torremozas, S.L.
I.S.B.N.: 978-84-7839-411-1
Depósito Legal: M. 9.889 - 2008
Impreso en Taravilla
Mesón de Paños, 6. 28013 Madrid

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright».

EDICIONES TORREMOZAS, S.L.

Dirección: LUZMARÍA JIMÉNEZ FARO

Apartado 19.032 - 28080 Madrid

Teléfono: 91 359 03 15

Fax: 91 345 85 32

E-mail: ediciones@torremozas.com

Página Web: www.torremozas.com

EUGENIA DOMÍNGUEZ

**LA MÚSICA
DE LAS ESFERAS**

220

COLECCIÓN TORREMOZAS
Madrid, 2008

EUGENIA DOMÍNGUEZ nace en Madrid. Es Doctora en Historia Contemporánea. Ha participado en numerosos proyectos de investigación e impartido diversas disciplinas y seminarios en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Ha dado clases de Cultura y Lengua Española en Milán.

Sus primeros poemas fueron editados en la selección del XVI Premio «Voces Nuevas», de esta misma colección. Tiene publicadas varias monografías y artículos sobre la historia económica reciente y los poemarios *Dialéctica del asombro* (2003) y *Vocación de diamante* (2005).



*A mis padres,
que me dieron la música y la voz*

*Hay geometría en la vibración musical de las cuerdas.
Hay música en los espacios entre las esferas.*

PITÁGORAS

I

CANTO DE GRILLOS

El silencio es la gran revelación.

LAO ZI

Resonancia

Apenas una brizna
de oro hace posible
la alquimia necesaria para ser.

Párate y calla.
Con los ojos cerrados
podrás oír el roce
de ese polvo de estrellas
que fuiste y que te llama
con sutil vibración,
como canto de grillos inmortales.

Interludio

A veces descubro
un silencio más claro,
más hondo, más fértil,
dentro del silencio.

Allí me escucho.

Donde la luz

Ni en las fotos, que siempre oscurecen
el resplandor de la vida,
ni en el estilo infiel de una biografía.

No me busques siquiera en la lúcida,
serena pleamar de algún poema
o en lo que te digan
que hice o escribí, que tuve o perdí.

Búscame, si aún lo recuerdas,
en aquel coro de grillos
que escuchábamos en el silencio.

Allí te esperaré para que oigas
tu latido junto al mío,
afinando su tono en libertad,

mientras notas eternas van borrando
los límites del tiempo y las ausencias,
dejándonos un hueco, nuestro hueco,
en el espacio infinito
que nos ha de acoger.

La música callada

Sigues oyendo
el sonido secreto,
fiel, sostenido.

No será necesario
encontrar otro verso,
ni siquiera otro acorde,
si te centras en este
poema ilimitado
que contiene el vacío,

real,
sonoro,
dando espacio a la luz.

Miserable el momento si no es canto

CLAUDIO RODRÍGUEZ

Se está volviendo humano
el concierto sutil
que siempre me acompaña.

Más cercano, más nítido,
ahora que mis pasos
se mueven a su ritmo.

Me estoy volviendo canto
yo misma que, si atiendo,
me elevo y me transformo.

O sólo me desnudo
o sólo me sumerjo
en la armonía cósmica
y en ella me abandono.

O sólo me recuerdo.

La soledad sonora

La luz también da sombras, pero sombras azules.

LUIS CERNUDA

Cuando se te deshojen
los últimos noviembres
en el valle desierto,
acuérdate del olmo,
de la luz que el poeta
liberó de la muerte.

Y cuando los espejos te rechacen
con su azogue cansado,
acuérdate del mar y de las sombras
dibujándose azules,
allí donde la música es Silencio,
donde las olas mecen
corazones que velan y se buscan.

Canto de grillos

No son negros, sino transparentes,
o tal vez de todos los colores.

Insectos con el alma de arco iris
le cantan a la mía,
simiente aún,
con la fricción constante de sus alas,
para que al fin germine.

El tallo al sol, la raíz
en la memoria,
hasta que se recuerde
y me despierte.

Noche de San Juan

Conecta mi silencio
con el Silencio;
que la tierra una
mi raíz sedienta,
su esencia medular,
a la fuente de la Vida.

No espero más magia
que, de verdad, sentirla
fluyendo por mis ramas,
empujando las yemas
que palpitan queriendo
abrirse. O despertar.

La armonía del universo

Busco lo que regresa:
¿es cansancio o energía?,
¿es alegría o tristeza?,
¿es victoria?,
¿es fracaso?

Responden los sonidos
que marcan el compás
de la memoria,
la mágica cadencia
donde vibra la luz;

geometría que muestra
la senda al que retorna,
le libera de extremos
y contradicciones.

Un día tal vez logre oír,
en el vacío lleno
que intento ser, las notas
de la Unidad
volviendo hacia sí misma.

Sabré entonces
que el camino es recordar,
despertar, darse cuenta;

que el corazón aprende
a percibir el silencio
y dentro del silencio,
más allá del silencio,
la música sagrada,
fiel, de las esferas.

Dimensiones del silencio

Estoy aquí, sentada
en esta silla incómoda
que cruje si me muevo.

Quieta, callada,
mientras la primavera va anudando
su alfombra de colores
en el oscuro vientre del invierno.

Disponibile, alerta,
pendiente del espacio y la llamada
de los mundos posibles que me esperan.

Sintiéndome viva,
libre, serena,
escuchando la lluvia en la ventana
y el viento en los confines del instante
que me ha devuelto, intacta, la sorpresa,
me ha dado la entereza
que mantiene mi espalda vertical.

Desde el asiento al cielo
—tan pequeña, tan grande—,
hacia la eternidad donde me veo
aquí, sentada, desafiando al tiempo.

Metanoia

Rebasé la frontera
que separa el silencio del Silencio,
y el canto de los grillos se detuvo
para que descansara en la inminencia
de un nuevo mundo,
real y duradero.

Entre las voces, una

La claridad
iluminando el pecho,
que se mueve más lento y espacioso,
y a veces se abre y crece
hasta alcanzar el tamaño
del universo.

La luz, la sombra, todo
en una inspiración,
bajo la inmensa bóveda
que el sonido estelar crea.

Vida, muerte, milagro
de mil renacimientos,
si atravieso los muros
o logro derribarlos
con el poder esencial
de ser consciente.

Ese saber que sé y que respiro
un aliento cósmico, tan cercano
que se acomoda al mío, es el mío,
mientras me fundo en su latido esférico,
consonante, inmortal.

II

MARTA Y MARÍA

Mi Padre trabaja siempre, y yo también trabajo.

Jn 5, 17

Vigilia

Las voces del Misterio
te hablan. No las pierdas
en la divagación que el pensamiento
tiende, como redes traicioneras
bajo los pies, para que tropieces.

Escucha atentamente;
escapa de la cárcel donde Cronos
te mantiene cautivo.
Advierte que no es cierto
su curso inevitable.

Libérate por fin de la armadura
que, sombrío y letal, impone el miedo
y lánzate a ese mar que aún te espera
con su claro tapiz, para que avances
por senderos de espuma.

Aprende a oír, detrás de los sonidos,
la música celeste que revela
la abolición del tiempo y sus secuaces.

La llamada constante de lo eterno
que un día el universo escuchará,
si rasgamos los velos que nos cubren
y se caen las tramoyas que retienen
el alma en la penumbra
de la ilusión.

Marta y María

Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por muchas cosas, cuando en realidad una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie se la quitará.

Lc 10, 41- 42

Aún pretendo arreglar desaguisados,
siempre queriendo hacer, corriendo siempre.
Si pudiera, al menos,
mantener la calma y escuchar...

Y contemplar, fiel testigo
del incesante fluir, centinela
de las claves que busco.

Aún me inquieto, me afano, no consigo
encontrar mi atalaya o descubrir
que soy yo la atalaya y la ventana,
el cristal empañado y somnoliento
que ha venido a limpiarse o despertar.

Dos fuegos

Dos fuegos hay en mí: uno se apaga
por cualquier golpe de viento;
el otro, invisible,
no dejará de arder
cuando yo me haya ido.

Hay dos fuegos en mí; uno es eterno
y observa compasivo cómo el otro
se consume tan lejos de la vida,
creyendo que es la vida quien lo inflama.

Dos fuegos hay en mí; uno artificio,
el otro llama que arde inextinguible,
con deseo de arder más
y más alto,
más hondo,
más real.

Dioses desnudos

Hubo un tiempo en que las palabras eran como dioses.

MARÍA ZAMBRANO

Empiezas a evocar
el poder del dios que fuiste.
Lo volverás a ser, cuando la noche
extienda ante tus pies la alfombra
que ha de llevarte a la memoria cierta,
indestructible,
de los dioses desnudos.

La oscuridad no existe

El pulso del silencio
restaura los colores
a esta tarde plomiza
y decadente.

No pensé que el recuerdo
pudiera ser pincel
tan efectivo.

Ni pensé que la sombra
albergara en su centro
tanta luz.

Heráclito y Parménides

Con su música grave,
misteriosa, abisal,
el mar va dibujando
tu imagen verdadera.

Dice que has de buscarte
ese instante infinito
en que una ola crece,
mientras otra disuelve
su espuma en retirada.

Ventanas

Me buscas porque ya me has encontrado.

BLAISE PASCAL

Si pongo la atención
en el cielo que suena
más allá de este cielo,
encuentro la mirada
de todo un universo
que no es capaz de ver
su inefable belleza
sin pasar por mis ojos,
diminutos e inmensos,
eternos y fugaces,
pura luz si se abren.

El que tenga oídos para oír, que oiga

Y tú sigues aquí, sin darte cuenta
de dónde estás,
de estar siquiera en ningún sitio,
con la mente amarrada
a nombres, formas, cuerpos
condenados a desaparecer,
y el corazón vendido a la mentira.

No sientes cómo corre
la sangre por tus venas
ni el aire que te salva,
cada vez que respiras, de la muerte.

No ves porque no miras, y no oyes
—porque no escuchas,
¿no sabes, no quieres escuchar?—
ese avión que canta mientras vuela.

Sic transit

Maquillo cada día
mi máscara hermosa
y dejo la otra
en un cajón oscuro.

Pronto descubrirán
—las dos sordas, las dos mudas—
su destino inexorable
de humo y ceniza.

Pero yo
ya me habré ido
con la voz y la música a otra parte.

Suite n.º 3

Es Bach, que resucita
entre las manos sabias
de esos músicos libres.

No hace frío escuchando
sus acordes sin tiempo,
aunque la sombra
de diciembre se alarga.

Quedarse aquí toda la tarde
o quedarse para siempre,

quedarse,

mientras el mundo enloquece,
hipnotizado
por el canto de sirenas
de luces de neón
y anuncios de perfume.

Silencio, todo silencio.
Sonido, todo sonido.
Bach, todo Bach.

Asombro sideral.

Silencio, todo silencio,
entrelazando notas inmortales.

Vertical

Cierra todas las puertas, no se cuelen
en tu espacio sonoro pensamientos
que pueden malograr
la invisible presencia que ha empezado,
verdadera y sutil, a construirse
en torno a ese anhelo necesario
de ser libre o morir,
de ser o no ser,
de volver.

La frecuencia de la luz

Tan cerca a veces,
tan lejos muchas más,
voy afinando, lenta
y segura, el instrumento
que ha de encontrar el tono
en que suena,
en que vibra,
que es.

Nunca se mueve.
Soy yo quien se acerca;
quien se aleja, si me olvido
de vibrar en su frecuencia.

Soy yo quien se acerca
o se aleja, si me olvido.

Dos en una

Marta – María,
María – Marta,
la misma mujer,
mirada y manos.

Hacer cuando hay que hacer,
hacer mirando.
Marta – María – Marta;
dos nombres, un latido.

III

ESCRIBIR ESTE SILENCIO

*Escribía silencios, noches;
anotaba lo inexpresable. Fijaba vértigos.*

J. A. RIMBAUD

Las vías del lenguaje se detienen

El poema imposible
me sugiere que cambie
la perspectiva
de mis ojos abiertos.

Que ayuden las piernas
con un simple giro,
tal vez media vuelta.

El poema —o el nombre—
imposible me brinda
la manera, imposible,
de salir a su encuentro.

Con voz nítida, pide
me desnude de afán
y pretensiones.

Y que mire y que sienta
el esplendor sin límites
que no voy a decir,
tan evasiva luz
para el que escribe.

Intentaré captar
por lo menos su estela;
quizás vea una chispa

vibrando en el papel,
rodeada de versos
alumbrados apenas.

Pálida huella
de la luz que pasó,
acaso conmovida.

Sinfonía

Escribo para ser,
no hay otra meta que me inspire.
Es su llamada la que mueve
mi frágil ánimo,
le devuelve la fuerza.

Para aprender del árbol,
que concibe en secreto ramas nuevas
y las hojas y el fruto que realiza
su sagrada misión,
su pieza necesaria
del puzzle de la vida.

Escribo para entender,
algún día, por qué vine
y adónde me dirijo
y cuándo
y cómo.

Y al servicio de qué.

Escribo como quien desdobra,
curioso, ilusionado, un mapa
donde ver el trayecto, sus desvíos,
las curvas, las paradas
y, en un punto aún impreciso,
esa cima en que todo confluye,
llegada y origen,
volcán de lucidez que nunca estalla.

No estoy sola

*Pero el silencio es cierto. Por eso escribo.
Estoy sola y escribo. No, no estoy sola. Hay
alguien aquí que tiembla.*

ALEJANDRA PIZARNIK

En mis cuadernos canta
también aquel jilguero
que nunca pude oír; se murió mudo,
de miedo o esperanza.
Mudo, solo, quién sabe si anhelando
la última caricia de cristal.

Ellos dijeron que había escapado
mi pájaro atento y les creí.

Quise creerlo; imaginé
su vuelo azul, hacia la libertad
que hoy busco entre palabras
claras, silencios de oro como aquel,
que empiezo a percibir.

La libertad por el asombro

Sigo sin comprender
las razones de este mundo,
pero a veces un verso
diáfano y sencillo
descubre el extremo
del hilo y desata
algún que otro nudo.

Sé que es un poema,
no un simulacro,
no un impostor,
porque llega a mí sin ansia,
con la presencia de lo real.

Se va llevando velos de ignorancia
sin que lo note,
me hace crecer o volar
según el caso,
me agita, me voltea,
me pone boca abajo.

Después se va,
dejando su rastro en el papel,
la sutil evidencia
de que no lo he soñado,
y en mi garganta
un nuevo acento.

Sigo sin comprender
la razón y el sentido de este mundo,
aunque a veces un verso generoso
conecta mi penumbra con la luz,
un momento capaz
de fundir las cadenas de una vida.

Luego me quedo
vibrando en el asombro,
me prometo cuidar esos estados
de plenitud,
recordar los vislumbres.

Pero aún hay tanto miedo y deseo,
tanto sueño y ceguera alrededor
—y dentro—, que voy perdiendo altura
y vuelvo a ver el mundo en blanco y negro,
hasta que otro poema compasivo
venga a rescatarme.

Por la boca muere el hombre

Que tu voz ya no puede
ser esclava del pensamiento...
Espera antes de hablar.

Sujeta bien las riendas del caballo
que te arrastra si dejas que la mente
gobierne sin memoria,
con ese derramarse
mecánico y febril
que te roba atención
y libertad.

Calla un instante,
o un siglo, antes de hablar,
si has olvidado
tu voz, de dónde nace.

Sustancial

Una palabra
escrita con consciencia
es ya poema.
Un silencio también,
si no lo manchas.

Quintaesencia

*Lo real en nosotros es silencioso;
lo adquirido es locuaz.*

KHALIL GIBRAN

Tratamos de ganar
prestigio, fama, respeto,
riquezas, comodidades,
motivos que nos hagan
tener cada vez más.

No nos damos cuenta
de que lo esencial
no hace falta ganarlo,
sino merecerlo.

Es un matiz pequeño,
¿o grande? O infinito.
Ganas si haces,
mereces si eres.

El poema verdadero
nunca se gana
con el sudor de la frente.

El poema, lo real,
no se gana con esfuerzo,
se merece siendo,
sabiendo que se es.

Variaciones

Que el ritmo del poema,
la escala que lo alumbra,
no me separe del papel
que se muestra desnudo,
rendido ante el poder de la palabra.

Que no olvide el silencio,
ofreciéndose al don,
ni olvide agradecer que esa renuncia
da alas al poeta,
si sabe que se escribe
 y se eleva
 y se ilumina
 libre.

Libre.

Escribir este Silencio

Va convirtiéndose en agua.
La belleza, esquiva y veloz, fluye
hacia el mar que ya es desde su origen.

Agua que bebo y sueño, agua que siento
brotar del manantial que aprendo a ser,
reconociendo en su claro murmullo
el pulso del poema que no pide
le dé a luz, porque es luz.

El único poema necesario,
con sus versos, hogueras invisibles,
agua encendida, inextinguible albor.

Tinta o lava

Cómo se revelan las palabras
que no rompen el silencio,
cuando dejo que se posen
sin prisa sobre el papel.

Y cómo cobra vida cada verso,
si resucito yo, si con el alba
siento en mi venas el fuego
donde nace la voz,
tinta o lava,
dorada sangre con que escribo.

Tonalidad

No tengas más afán si eres poeta.
Escucha el concierto sutil,
la música esencial
donde suenan los armónicos que buscas,
los que podrían completarte,
si algo te falta, que lo dudo,
si hay algo, y lo dudo, que completar.

Ni pretendas que te llamen poeta.
Si lo eres, lo Eres en el centro,
más allá de títulos y clanes.

No esperes, no quieras, no reclames,
no tengas más afán si eres poeta.
Serlo es ya la recompensa,
si hay algo —y lo dudo— que compensar.

¿Qué musas?

Abro la boca y sale
un pájaro azul
que se posa en el papel
y lo marca antes de marcharse,
como siempre,

v
o
l
a
n
d
o
.

Como es arriba, es abajo

Crece el silencio y, dentro de él,
la mágica pulsión donde se gesta
el poema que intento merecer
con fe y con asombro,
conciendo la Gracia en ese mundo,
la nueva dimensión en que ya somos
poetas de verdad, libre la voz.

Próxima estación, Rubén Darío

Espiral de consciencia que me envuelve,
me fija en el presente, me endereza.

El metro sigue ajeno, con sus brillos
y sus vagones llenos de fracasos,
miedo, deseo, esperanza...

Un hombre canta con la voz profunda
del que ha perdido mucho y ya no teme.
Oigo su canción; soy su canción.

Su mirada limpia en mi mirada,
su cansancio bueno, la energía
que nos une a los dos en un minuto
rescatado del tiempo,
supervivientes de un nuevo naufragio.

Espiral de consciencia que nos salva,
nos despierta al presente, nos realiza;
que es ser real este vivir velando,
con el alma creciendo vertical.

Teshuvah

Una sola palabra
que el corazón entiende
basta a veces para hallar
la paz y el sentido, el centro,
su aliento de crisol.

Una sola palabra
basta para arder sin consumirse,
en medio de la llama
el corazón, ardiendo sin quemar.

ÍNDICE

I. CANTO DE GRILLOS

- Resonancia / 15
- Interludio / 16
- Donde la luz / 17
- La música callada / 18
- Miserable el momento si no es canto / 19
- La soledad sonora / 20
- Canto de grillos / 21
- Noche de San Juan / 22
- La armonía del universo / 23
- Dimensiones del silencio / 25
- Metanoia / 26
- Entre las voces, una / 27

II. MARTA Y MARÍA

- Vigilia / 31
- Marta y María / 32
- Dos fuegos / 33
- Dioses desnudos / 34
- La oscuridad no existe / 35
- Heráclito y Parménides / 36
- Al séptimo, descansó / 37
- Ventanas / 38
- El que tenga oídos para oír, que oiga / 39
- Sic transit / 40
- Suite n.º 3 / 41
- Vertical / 42
- La frecuencia de la luz / 43
- Dos en una / 44

III. ESCRIBIR ESTE SILENCIO

Las vías del lenguaje se detienen / 47

Sinfonía / 49

No estoy sola / 50

La libertad por el asombro / 51

Por la boca muere el hombre / 53

Sustancial / 54

Quintaesencia / 55

Variaciones / 56

Escribir este Silencio / 57

Tinta o lava / 58

Tonalidad / 59

¿Qué musas? / 60

Como es arriba, es abajo / 61

Próxima estación, Rubén Darío / 62

Teshuvah / 63

SUSCRIPTORES DE HONOR

M.^a Pilar Lerena (Melilla)
Encarnita León (Melilla)
Teresa Arjona (Benidorm)
M.^a Francisca Núñez (Madrid)
M.^a Teresa Rubira (Alicante)
Felisa Chillón (Zamora)
Nieves Rubio (Waco/Texas)
Rima de Vallbona (Houston)
Paloma Fernández Gomá (Algeciras)
Angel M. Aguirre (Río Piedras / Pto. Rico)
Aurea Elisa Ortiz (Madrid)
María Huidobro (Madrid)
Luz-Haydée Rivera (Nueva York)
*Centro de Educación Permanente
de Adultos «Antonio Porpetta»*
Biblioteca Municipal (Elda)
Ana M.^a Rodríguez (Tarragona)
Blanca Calparsoro (Albons)
Biblioteca «Gabriel Miró» (Alicante)
Margarita de Linares (Barcelona)
Rafael Sancho (Toledo)
Margarita Borrego (Madrid)
María Llinares (Alicante)
Encarnita Huerta (Madrid)
Nieves Álvarez (Sta. Cruz de Bezana)
Cecilia Quílez (Madrid)
Carlota Cauldfield (California)
Pedro Pardo (Madrid)
Instituto Cervantes (Londres)
Sara Herrera (París)
Ateneo Valle-Inclán (Santa Uxía de Ribeira)
Fundación Juan Rejano (Puente Genil)
Beatriz Pineda (Málaga)
Catalina Martín-Esperanza (Miguelturra)

SUSCRIPTORES PROTECTORES

| | |
|--|--|
| Marta Ibáñez (Madrid) | Pilar de Vicente-Gella (Madrid) |
| Lola de la Serna (Madrid) | María Escudero (Orihuela) |
| M. ^a del Carmen Soler (Barcelona) | Carmen Arcas (Cartagena) |
| Ángela Munuera (Macastre) | Blanca Sarasua (Bilbao) |
| Ana M. ^a Romero Yebra (Almería) | M. ^a José Maturana (S. Fernando) |
| Soledad Caverro (Madrid) | M. ^a Antonia Ricas (Toledo) |
| Mercedes Alario (Madrid) | Isabel Abad (Barcelona) |
| M. ^a Luisa Mora (Yepes) | Carmen Burró (Ginebra) |
| Juana Román (Cartagena) | M. ^a Carmen Díaz de Alda (Helsinki) |
| Josefina Miranda (Madrid) | Pilar Alcalá (Sevilla) |
| Soledad Velázquez (Alcobendas) | María Bauzá (Barcelona) |
| Elena Sainz (Londres) | Emperatriz Torres (Lima) |
| Lidia Blanco (Astorga) | Emilia González (Salamanca) |
| María Tecla Portela (Madrid) | Celia Bautista (Barcelona) |
| Gloria García (Madrid) | Laura León (Madrid) |
| Sacra Leal (Elda) | Conchi Gordon (Palencia) |
| José Miguel Sáez (Elda) | Mercedes Estíbaliz (Portugalete) |
| Nieves Simón (Alicante) | Paloma Merino (Madrid) |
| Rosa Martínez (Alicante) | Sagrario Maroto (Santiago de Compostela) |
| Eloísa Sánchez (Cádiz) | Pilar Serrano (Argamasilla de Alba) |
| M. ^a Begoña Romero (Leioa) | Jesús G. Álvarez (Tremañes-Gijón) |
| Estrella Pérez-Valero (Madrid) | Elena Pini (Sabadell) |
| Maruxa Orxales (Madrid) | Carmen Busmayor (León) |
| Agustín Galindo (Sevilla) | M. ^a Teresa López de Murillas (Calahorra) |
| Ana M. ^a de Corcuera (Polán) | Chelo Marín (Murcia) |
| Nela Río (New Brunswick) | Francisca Martínez (Las Palas) |
| Francisco Lamela (Vigo) | Milagros Salvador (Madrid) |
| Herminia Paz García (Madrid) | Margarita Sastre (Ponce/P. Rico) |
| María Novo (Pozuelo) | Nieves Rueda (Castellón) |
| Rocío Candau (Sanlúcar de Barrameda) | Clara Ordiz (Torrevieja) |
| Sol Otto (Barbastro) | Pilar Serrano (Ciudad Real) |
| Carmen-Isabel Santamaría (Valladolid) | Ana Pereira (Estrivela) |

Harrassowitz Books (Wiesbaden)
 Irma Valenzuela (Guayamallén Men-
 doza)
 Dina Posada (Guatemala)
 M.^a Angélica Urbina (Santiago de
 Chile)
 Wellesley College (Wellesley)
 Pilar Benito (Burgos)
 Rosa García (Sevilla)
 Pilar Escamilla (Rivas Urbs.)
 Carmen Álvarez (Palencia)
 Ana M.^a Rodríguez (Tarragona)
 Verónica Selves (Paraguay)
 M.^a José Benítez (Cádiz)
 Margarita Lázaro (Melilla)
 M.^a Eugenia Domínguez (Madrid)
 M.^a Ángeles Chavarría (Valencia)
 M.^a José Cortés (Getafe)
 M.^a Dolores García (Lleida)
 Silvia Donoso (Barcelona)
 Elena Medel (Córdoba)
 Anabelle Aguilar (Venezuela)
 Inma Arrabal (Barcelona)
 Concha Benito (Gijón)
 M.^a Auxiliadora Luque (Setenil de
 las Bodegas)
 Jacobo Serradilla (Sevilla)
 Carlos Barrio (Madrid)
 Eulalia Banda (Madrid)
 Hortensia Bua (Madrid)
 Eva M.^a Canal (Allariz)
 Matilde Cantarero (Madrid)
 Ana María Drack (Elche)
 Rosario Rodríguez (Gijón)
 M.^a Jesús González (Madrid)
 Gracia Iglesias (Madrid)
 M.^a José Clemente (Granada)
 Edith Checa (Madrid)
 M.^a José Mures (Fernán Núñez)
 M.^a Teresa Hunt (Sanlúcar de
 Barrameda)
 Raquel Álvarez (Petrel)
 Miguel Hualde (Pamplona)
 Lilian Stratta (Argentina)
 María Ruiz (Almería)
 Natividad Nebot (Valencia)
 Carmen Ciria (Huelva)
 Carmen Escotado (Madrid)

Rafaela Lillo (Alicante)
 Maribel Sánchez-Pagan (Estados
 Unidos)
 Concepción Sánchez (Madrid)
 Isabel Ortega (Rocafort)
 Joaquín Hidalgo (Mairena de Alja-
 rafe)
 Colegio Santa Isabel (Sevilla)
 Lope García (Sevilla)
 Mila Ramos (Córdoba)
 M.^a José Lopera (Villahermosa)
 Elvira Gil (Barcelona)
 Natalia Carbajosa (Cartagena)
 Margarita Souvirón (Málaga)
 Lola Wals (Córdoba)
 Alejandra Catalán (Barcelona)
 Yolanda Navarro (Pontevedra)
 Carmen Valladolid (Huelva)
 Gabriela González (Gernica)
 Carlos Galiana (Alicante)
 Beatriz Barón (Madrid)
 Antonia Álvarez (Gijón)
 Giovanna Giglioli (Italia)
 Natalia Menéndez (Avilés)
 Olga Guadalupe (Madrid)
 Marisol Perales (Madrid)
 Mercedes Delclós (Premià de Mar)
 Elena Parreño (Barcelona)
 M.^a Jesús Soler (Sevilla)
 Amparo Andrés (Valencia)
 Lola Andrés (Valencia)
 Concha Vidal (Alicante)
 Gina Zabludovsky (Méjico)
 Anay Sala (Barcelona)
 Nieves Viesca (Gijón)
 Alicia de Miguel (Valladolid)
 Gloria de Frutos (Valencia)
 Nati Comas (Barcelona)
 Ángel Marcos (Madrid)
 Antonio Adrián (Badarán)
 Marina Tapia (Madrid)
 M.^a Dolores García (Sevilla)
 M.^a Paz Valdés (Madrid)
 Francisca Casas (Cuenca)
 Maribel Peris (Castellón)
 Lidia Gázquez (Sitges)
 Carmen Medina (Valencina de la
 Concepción)

| | |
|--|--|
| Clarisa Leal (Elda) | del Pinatar) |
| Marisol Calzada (Cuba) | Carmen Aranguren (Málaga) |
| Pilar García (Madrid) | Biblioteca Pública José Canelo (Malpartida de Plasencia) |
| Carmen Plaza (Barcelona) | Sharito Mar (Rep. Dominicana) |
| Marta Ojea (Pobra de Caramiñal) | Ana Isabel Conejo (Alcázar de San Juan) |
| Carmen Nuevo (Madrid) | María José Griñón (Alcañiz) |
| M. ^a Nieves de Abajo (Gijón) | María Isabel Martínez (Aldaia) |
| Concha Martínez (Alcantarilla) | Josefina Ferrero (Bétera) |
| María Antonia Cruz (Móstoles) | Georgina Hernández (Méjico) |
| Raquel País (Madrid) | Eva Navarro (Amsterdam) |
| Carmen Calvo (Les Cabanyes) | Amalia Sollet (USA) |
| Carmes Télles (Badajoz) | Carmen Roldán (Málaga) |
| Josefina Infante (Nueva York) | Javier Hernando (Ávila) |
| Áurea López (Alicante) | Paula Peris (Valencia) |
| Sonia Castillo (Avilés) | Ana Barbadillo (Alcorcón) |
| María García (Madrid) | M ^a Jesús Ortega (Alicante) |
| M. ^a Isabel García (Moratalla) | Margarita M ^a Vadillo (Toledo) |
| Helena Lorenzo (Telde) | Silvia Goldman (USA) |
| Almudena García (Oviedo) | Presentación Pérez (Ciudad Real) |
| Isabel Castelao (Madrid) | Eva Santamaría (Barcelona) |
| María Molina (Zaragoza) | Paquita López (Alicante) |
| Gloria López (Lleida) | Mar González (Valverde del Camino) |
| Mónica Verdejo (Getafe) | M ^a Felicidad Fernández (Gijón) |
| María G. Marín (Estados Unidos) | Cristina Martínez (Madrid) |
| Benilde Alonso (Vega de Espinareda) | Vicky Béjar (Madrid) |
| Teresa Fernández (Palomares del Río) | María Vázquez (Madrid) |
| Ana Rueda (San Roque) | Gema Vigón (Oviedo) |
| Isabella Díaz (Venezuela) | M ^a Ángeles Abella (San Pedro de Alcántara) |
| M. ^a Dolores Prieto (Ponferrada) | Mónica López (Alcalá de Henares) |
| Magda Querol (Valencia) | Soledad Zurera (Córdoba) |
| Rosa M. ^a Arjona (Jerez de la Frontera) | Lourdes de Abajo (La Bañeza) |
| A. Estefanía Guerrero (San Pedro | |

*Este libro,
número 220
de la Colección Torremozas,
se terminó de imprimir el día
22 de febrero del año 2008,
festividad de Santa Eleonor*

Laus Deo

